

Emilio Porta

FATUM



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE PENSAMIENTO, nº25—
M A D R I D • M M X X V I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © EMILIO PORTA

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Normform. Con licencia de Depositphotos



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: ABRIL 2026

Depósito legal: M-7749-2026
I.S.B.N: 979-13-87751-28-9

Impreso en España.

«Nademos en este océano de incertidumbre con la esperanza de alcanzar sus islas de luz. Hasta que el agua del tiempo cubra nuestra existencia y la energía que empuja nuestros sueños señale el final ineludible. Mientras, aceptemos la dialéctica de la existencia y sintamos que cada intento de alcanzar los sueños es un paso adelante, que cada mirada que nos lleve a caer en el abismo es un paso atrás. Que la memoria y la fuerza interior nos acompañen»

David Nihalat

«Luchar por poseer un trozo de tierra es una concepción muy pequeña del mundo. Y de la idea de poseer»

Gran Jefe Sitting Bull

«There are many ways to be free. One of them is to transcend reality by imagination, as I try to do»

Anaïs Nin

www.cuadernosdelaberinto.com

«Vivimos en esa frontera que separa lo que
se anhela de lo que se obtiene. Esa tierra
que es nuestra y no es de nadie»

Emilio Porta

www.cuadernosdelaberinto.com

COMBATE

Es difícil librar una batalla de la que se conoce el final, sin posibilidad de victoria cuando termina el combate. Empezar cada asalto solo con la intención de mantenerse en pie, llegar al siguiente. A veces, el organizador, que sabe el resultado de antemano, nos hace creer que podemos vencer al contrario. Pero el contrario tiene todos los ases en su manga. Es, a la vez, juez y parte. Alguien poderoso, invencible en su incorporeidad y la oscuridad de su existencia. Un ser irreal e invisible, sin la conciencia del ser humano. Esa conciencia que nos empuja a luchar y no rendirnos, aunque conozcamos el resultado del combate y a lo más que nos lleve sea a poder equilibrar la puntuación en algún asalto. A intentar que la derrota no sea por KO. Por abandono antes de terminar la pelea.

SUICIDIO

«He visto a las mejores mentes de mi generación
destruidas por la locura»

Allen Ginsberg

Hay dos modos de suicidarse. Uno es hacerlo de verdad, lo que en realidad consiste en un asesinato premeditado del Demiurgo, y otra convirtiéndonos en materia inerte. Entes sin ilusiones, sin proyectos, esperando, con tranquilidad y sin lamentos, el discurrir del tiempo, la llegada indefectible de la muerte. Seres atados a la inacción, sin preguntas ni respuestas, en permanente silencio, que aceptan el *fatum* y todo lo que conlleva: pequeños logros, desilusiones y fracasos envueltos en un denominador común: la resignación a la disolución irremediable, más tarde o más temprano, del cuerpo y la consciencia.

Con esta segunda forma de suicidio nos convertimos, aceptado el destino, en la misma nada. Individuos detenidos en la inmanencia, sin propósito, sin buscar ningún tipo de afirmación, reconocimiento o trascendencia de los sucesos. Actores de una obra millones de veces interpretada, inventada por algún ser malvado en la penumbra.

La risa del Demiurgo, escondido detrás del Universo, es infinita.

ESPEJISMO

De vez en cuando un espejismo inunda la estancia de esperanza. Un espejismo breve, concreto. Que aleja lo difuso de la nebulosa en que nos movemos. Vemos un claro en el bosque e intentamos dirigirnos allí. A la luz de la luna llena, el bosque es menos tenebroso. Caminamos por su espesura para encontrar un lugar donde depositar nuestros sueños. Y resguardarlos. Entonces parece que el silencio nos habla. Solo a nosotros. Un silencio que ha callado al mundo. Que lo ha desguarnecido. Que parece, definitivamente, un refugio.

STICO

«El éxito o el fracaso son solo cuestión de perspectiva»

Fernando Fernán Gómez

Comprender y aceptar a Stico, el profesor de filosofía que decide dejar todo y convertirse en esclavo. No más luchar por vivir. No más necesidad de pensar en cómo pagar el alquiler, cómo llegar a fin de mes haciendo equilibrios con las cuentas, cómo aspirar a tener algo y mantenerlo. No más intentos, no más clases, no más libros. «Pero hombre de Dios, Don Fernando, ¿cómo puede Ud. proponerme eso?». «Me haría un gran favor, Martínez, un gran favor. Ud. es un hombre pudiente y bien situado y yo... yo no puedo seguir así. Usted sería el amo, procuraría mi alimento y techo. Y yo, a cambio, le sirvo, hago todo lo que Ud. ordene, todo lo que mande». «Ha perdido el juicio, Don Fernando... Usted, mi maestro de juventud, convertido en mi esclavo... Aparte de que ya no se estila... es un disparate». «Entonces... ¿no acepta?». «Pero, hombre de Dios, cómo voy a aceptar, Ud. es un intelectual, un sabio, y yo... vamos, que no, que no puedo hacerlo». «Me gustaría llamarme Stico, a partir de ahora. Y llevar un collar diciendo que le pertenezco». «Pero... ¿se da cuenta de lo que está diciendo, de lo que me está pidiendo?». «Sí, claro... y solo le pido, en recuerdo del afecto y consideración que nos tenemos, que no me rechace. Por favor». «¿Y cómo le explico yo esto a mi mujer, a mis hijos, a mis amistades...?». «Ud. no se preocupe, si Ud. lo ordena, yo me escondo».

INSECTO

*«No me aplastes, piensa en lo que siento.
Yo también busco la luz».*

Inmóvil, quieta, como dormida, está posada sobre el cristal de la pequeña ventana que da al patio. Alguien que no conoce, una sombra que no puede comprender, se abalanza sobre ella con un matamoscas, solo perceptible cuando ya no tiene tiempo de reaccionar. Se acabó el vuelo, buscar la luz. Es un ser vivo, pero molesta a la mente superior. Al único ser que cree tener sentimientos, el único con derecho a disponer de la naturaleza.

En un planeta tan pequeño, tan pequeño...

JE SUIS MORT

Estoy muerto. Y, sin embargo, sigo escribiendo. ¿Qué será esta vocación de mí, este extraño fuego que me habita, que es lo único que ha sobrevivido a mi existencia? Pese a todas las derrotas acumuladas, pese al cansancio infinito de la lucha diaria durante tantos años, la pequeña llama que empujaba mis manos y mi mente no se ha extinguido. Ardió mi cuerpo, pese a su resistencia enconada después de largos años de batalla. Ardió y dicen que se esparcieron mis cenizas. Pero yo no lo sé. Esa parte de mi memoria no me habita, es una nebulosa sobre la frontera de este ya, sí, destino eterno. Ardió la parte tangible y se irá borrando la memoria, si alguna dejé, en personas tan finitas como yo, tan condenadas a la destrucción física como lo son todos los animales y plantas, todos los seres vivos, en ese destino —dicen— del que participamos cada una de las criaturas del planeta.

No es fácil encontrar explicación a mi caso. Yo no existo. Quizás nunca he existido. Fui, puede ser, un punto de paso con corporeidad pues hay fotos que lo atestiguan, y estuve anclado a un espacio temporal. Durante su transcurso conseguí editar algunos libros, publicar algunas páginas que el paso del tiempo arrinconará con los años y, después, con los siglos, desaparecerán. Ni las bibliotecas permanecerán, como escribió Pessoa, ni tampoco la nube electrónica en la que creen que se almacenan para siempre los pensamientos de millones de gentes que en el siglo XX y XXI iniciaron su intento de dejar huella sobre este pequeño y privilegiado, a la vez que infausto, minúsculo astro deambulante por el universo.

Ahora no sé cuál es mi tiempo. Ni siquiera si es mío. Pero escribo por el empeño en burlar al destino. Porque, en